# J. W. COOKE EL RETORNO DE PERON



EDICIONES 2º ETAPA BUENOS AIRES 1964

El 4 de Diciembre dio comienzo el ciclo de conferencias organizado por la Federación Universitaria de Córdoba so bre el tema "Universidad y País". El primer orador invitado era el doctor John William Cooke. En medio de la honda conmoción pública provocada por la tentativa de retorno que apenas 48 horas antes había realizado el general Perón, las palabras del dirigente peronista se esperaban con gran ansiedad, no só lo en los medios estudiantiles sino en vastos sectores de la ciudadanía cordobesa. Ante la magnitud y proyecciones que evi dentemente cobraría el acto, las autoridades de la Facultad de Arquitectura, cediendo a presiones del gobierno, revocaron la autorización para que se realizase en uno de sus salones, mientras se difundían comunicades radiales anunciando falsamente que se había suspendido, se ponían trabas a la propaganda, etc.

La FUC resolvió que, pese a todo, el mismo se llevas se a cabo, en su propia sede, cuya capacidad fue desbordada por un numerosísimo público.

Al exponer los propósitos que inspiraban la programación del ciclo, el líder universitario Kozak expresó, entre otros conceptos, los siguientes:

"Queremos mostrar una realidad, tal cual es; denunciar y dar soluciones, determinar dónde está el pueblo y cuáles son sus reales y verdaderos enemigos. Definir qué piensan los estudiantes, los intelectuales, los trabajadores, y cuál va a ser su papel en este proceso de la vida nacional.

"Queremos que esta tribuna sea ocupada por hombres que nos den respuesta honestamente, sin demagogia, sin indefiniciones, y por sobre todo, que sirvan sus pa abras y sus presencias para esclarecimiento de todos nosotros.

"El Movimiento Estudiantil, y en ello nos involucra mos todos, tiene una deuda con la clase trabajadora argentina. Los estudiantes -aclarando que, si bien pertenecemos a otra generación, bajo el rótulo genérico de "estudiantes" nos tendremos que hacer cargo de todo nuestro pasado- hemos estado, durante los últimos cincuenta años, en más o en menos, totalmente divorciados del sentir y de las luchas populares. La historia política argentina así lo demuestra: cuando debimos estar junto al pueblo, estuvimos enfrentándolo; fuimos instru mentados por la oligarquía, por el imperialismo, por la burguesía nacional; los años 30, 45, 55 demuestran cómo el movimiento estudiantil fue de equivocación en equivocación. Hay que buscar las causas. En parte se deben a que estuvimos imbuídos de una concepción liberal errónea y también a que estu vo digitado -de una u otra manera- por partidos que, titulándose de izquierda deberían haber estado con la real izquierda del país; con la clase trabajadora; y no lo han estado.

"Comprendemos que la clase revolucionaria, la que va a dar respuesta eficaz al proceso de liberación nacional, es la clase trabajadora y a ella los estudiantes queremos u-

nir nuestra lucha. En el país ya no caben indefiniciones: hay que tomar posición en uno u otro bando.

"Como parte de esas luchas y tareas, es que consideramos necesario traer a la tribuna de la FUC voces que dejen el puro formalismo, la pura demagogia y que digan las cosas como son".

El doctor Cooke, tal como se esperaba, se ocupó de la "Operación Retorno", en un lúcido análisis que abarcó los problemas fundamentales del país y del Movimiento Peronista. La FUC, vista la importancia de la conferencia, resolvió publicarla.

POR NUESTRA PARTE, HEMOS CONSIDERADO QUE ERA URGENTE DIFUNDIRIA, PUES NO SOLO INTERPRETA CON HONDURA Y CLARIDAD UN ASUNTO QUE ESTA EN EL PRIMER PLANO DE LAS INQUIETUDES DE NUES-TRA MASA, SINO QUE PROPONE SOLUCIONES PARA ALCANZAR REVOLUCIONALIAMENTE LOS OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO PERONISTA.

ESTA URGENCIA HA SIDO CONFIRMADA POR LA ACOGIDA CON QUE FUERA RECIBIDA LA PRIMERA EDICION DE ESTE FOLLETO Y ES LO QUE NOS LLEVA A REEDITARLO EN TAN BREVE LAPSO.

> EDICIONES SEGUNDA ETAPA Febrero de 1964

Compañeros:

Tal vez en la primera charla de un ciclo que tiene por tema el que acaba de enunciar el compañero Kozak, lo lógi co hubiese sido plantear en términos generales la problemática de esas relaciones entre la Universidad y la realidad del resto del país, entre los estudiantes y las clases revolucionarias. Contribuiría a la autocrítica del Movimiento Estudian til, porque si esta generación ha cambiado con respecto a la d.e 1945-55, los que no nos movemos en un mundo de puras esencias no admitimos que el estudiantado constituya una entidad siempre igual a si misma, en que los errores de unos recaigan sobre otros y las rectificaciones de una generación beneficien a otras generaciones. Hay razones objetivas que explican las diversas posiciones del estudiantado en los momentos críticos de nuestra historia reciente; sería bueno enumerarlas, pero yo no lo voy a hacer esta noche porque he querido, ya que represento a una parte del país que viene a exponer sus razones en la Universidad, no prescindir de un hecho vivo, real, concreto que acaba de vivir la Nación Argentina en estos días pa sados: me refiero a la llamada Operación del Retorno de Perón.

### LA PROPAGANDA DEL REGIMEN

Porque el peronismo aspira a ser comprendido por la masa estudiantil; pero, al mismo tiempo, necesita avanzar mucho en el conocimiento de si mismo. Y la "Operación Retorno", tomada no para ningún des liegue de apologética partidista si no como hecho en si, nos va a ayudar mucho en ese autoconocimiento. Los hechos son conocidos por todos: la interpretación de los hechos, por supuesto, ha sido desfigurada por toda la maquinaria de propaganda del régimen. Esa es la función de la prensa en un régimen. Esa es la función de la prensa en un régimen capitalista: ocultar lo esencial, perderse en detalles, disfrazar; en otras palabras, no contribuir al esclarecimiento de la verdad.

Así tenemos que, desde que se anunció que el general Perón se proponía regresar al país, sucesivamente fue: primero, un cobarde que jamás renunciaría a su vida ociosa para correr riesgos acercándose a su patria; después, durante un período, un peligro que se cernía sobre la democracia perfecta entre e quisitos, de que gozamos; y por fin, hoy, es un derrotado, una víctima de la "solidaridad continental", tal vez un motivo para befas y escarnio. De la visión de la horda de cabecitas negras irrumpiendo en los reductos de la civilización que se maneja con valores puros, ahora hemos pasado a la burla. Y los mismos que ayer temblaban, hoy nos echan en cara que no hayamos querido dar solución, violentamente, al proble ma que estuvo planteado en el Aeropuerto de Galeao.

El gobierno nacional, que adoptó una actitud de des deñosa displicencia frente al anuncio del retorno, trató por medio de todos sus prohombres de adentro y fuera del poder, de reducir el episodio a lo banal, a un simple problema de de

cisiones personales y subjetivas del exilado en Madrid. Y por supuesto explicaron claramente que, viniese o no viniese, no habría de turbase la tranquilidad feliz de este milenio radical que estamos viviendo. Pero, cuando el viaje que los brujos y adivinos del radicalismo habían anunciado que no se haría se transformó en una certeza, esa elegancia se transformó también en un gesto de espasmo nervioso, porque un año de gobierno ha demostrado que la realidad no se ataja con metáforas radicales. Y entonces corrieron, diligentes, a pedirles a la liga de s télites agrupados en la OEA que detuviesen la marcha de ese general enemigo que no traía más armas que su decisión ni más fuerza que su prestigio en el pueblo. Una vez más, como en 1852, el despotismo brasileño soluciónó los problemas del despotismo argentino. Con la diferencia que entonces ganó la guerra para nuestra oligarquía, mientras que ahora, apenas si han resuelto una escaramuza. Sin embargo, a esta "hazaña"han de tratar de sacarle el mayor provecho de propaganda. Eso a nosotros nos tiene sin cuidado. Los insultos del régimen nos dejan tan fríos como los halagos que a veces nos propina para tratar de meternos en alguna variante conciliacionista. Ya sa bemos que sobre el hecho concreto del fracaso de la llegada de Perón, han de esmerarse ahora los módicos talentos del régimen exaltando otra vez los ídolos tristes a cuyos piés quie ren postrar al país y han de inundarnos con la retórica incan descente que exalta a los ideales harapientos con que han sus tituido una auténtica teoría de la nación argentina.

Todo esto es lo de menos. Lo importante es ante la jactancia ante la confusión y ante la ignominia del régimen, nosotros veamos cuales son las verdaderas consecuencias de la "Operación Retorno", en qué consistió el fracaso -si fracaso hubo-y en que medida ella puede constituir una victoria si se traduce er un ascenso de la conciencia revolucionaria de nues tro pueblo.

## LAS CRITICAS INTERNAS

Ya desde el seno de nuestro Movimiento se alzan voces que especulan diciendo: "fracasó la burocracia en la operación retorno". Pero quienes se han adelantado a exponemnos
esa crítica en largos comunicados, no nos han explicado en qué
consiste la superioridad de ellos sobre la burocracia que actualmente detenta los máximos cargos de dirección. No nos han
explicado de qué manera ellos hubiesen obviado la etapa brasileña, con qué nave aeroespacial hubieran depositado al general
Perón en una travesía sin etapas desde la Puerta de Hierro al
punto de destino. Desconfiemos de este tipo de críticas, porque
la diferencia entre un burócrata que está en la onducción y
otro burócrata que aspira a sumlantarlo es de gituación y no de
calidad. Ni uno ni otro pueden apreciar dónde estuvieron las
verdaderas fallas del planteo retornista o sacar las debidas
conclusiones del episodio reciente.

Al lado de esos críticos están también los super-vio lentos que, como los anteriores, se apresuran a proclamar el fra caso de la operación y, por su parte, prometen guerra vivil, baños de sangre y Apocalipsis a corto plazo. Su lógica viene a ser así: "como la burocracia no logró traer a Perón por las bue nas, nosotros lo tracremos por las malas"; y desde ya anuncian que están en guerra total contra el gobierno y proceden como po seedores de las recetas infalibles para la revolución perfecta, trazada con escuadra y tiralíneas.

Pero la burocracia oportunistas --tanto la que está en posesión de los cargos como la que se ofrece para reemplazar la-- y el tremendismo revolucionario, son dos expresiones de una misma concepción errónea. Ambos tienen elmismo tipo de razonamientos, ambos tienen sus millonarios corruptos que los financian, ambos tienen sus apostoles incoherentes, ambos tienen sus eródulos de cabeza hueca y sus traficantes minoristas. Ambos nos llevarían al abismo con la misma impavidez de sonámbulos con que nos llevan las conducciones actuales.

LAS VARIANTES DEL OPORTUNISMO

Proponerse como reemplazo de las direcciones en mérito a presuntas calidades revolucionarias que se autoconfieren burócratas maniobreros y tremendistas de la violencia, son for mas diversas de evasión de la realidad. Ambas son concepciones no revolucionarias. Porque entre la no-violencia del burócrata y la violencia sin base teórica y sin base moral del tremendismo, la única diferencia viene a ser la violencia, pero despojada de su carácter instrumental, transformada en inmediatez, en res puesta por sí misma suficiente. La no-violencia corresponde a una mancra de ser, a una modalidad intrínseca de la burocracia reformista; la violencia sin fundamento- teórico suficiente es tambiém una simplificación de la realidad, supone un expediente --el de la violencia-- sacado del contexto revolucionario, desvinculado de la lucha de las mamas, es la acción de una sec ta iluminada. Ambos tienen la misma falla con respecto a la realidad. Uno la acata tal cual es; mide la correlación de fuerzas y, como evidentemente el enemigo tiene la máxima concentración de fuerza material, los tanques, las armas, el dinero, más las armas y el dinero del imperialismo, se resigna y busca: que el régimen le de entrada con alguna porción de poder compartido; es el neoperonismo y todas las variantes de la burocracia refor mista. Al mismo tiempo, el violento porque sí, el que se procla ma exclusivamente como "línea dura", cree que esa correlación de fuerzas puede ser modificada por el mero voluntarismo de un grupo pequeño de iniciados; no aspira a un movimiento de masas en que la salida revolucionaria sea la consecuencia lógica, y la dirección revolucionaria se convierta en la única posible sino que aspiran a constituirse como vanguardia del movimiento caída de la estratosfera para venir a decirle las verdades reveladas de esa revolución sin fundamento doctrinario, sin base en la realidad, sin otro elemento que la pura demagogia

sin otro elemento que la pura demagogia del llamado a la violen cia inorgánica y anárquica, porque sí.

# REFORMISMO O TREMENDISMO = FALSA DISYUNTIVA

En síntesis: las "líneas duras" -burocráticas o seudo revolucionarias- plantean el cambio de aquella correlación por métodos violentos, sin decir en vírtud de qué procesos, por qué mecanismos sociales, la acción de grupos dispersos ha de trans formarse en el triunfo final del movimiento de masas. Son soluciones milagreras: se espera que las cosas salgan bien, se espera que, como el régimen anda mal, nossotrso automaticamnte andemos bien, se espera que con algún cambio de elenco dirigente, o con la proclamación de líneas duras, también cambie la situación.

Es decir, que so se plantean todos los factores en juego, no se plantea una verdadera política revolucionaria, una línea de acción con fundamentos teóricos reales. El reformismo burocrático y el tremendismo revolucionario no son los términos del dilema peronista. Esa es una falsa disyuntiva. La verdadera disyuntiva es entre una política reformista y una política revolucionaria, entre una política de grupos y una política de masas.

Por eso prescindo de las personalizaciones. No porque tema personalizar: cuando debo hacerlo, lo hago sin vacilar. Los que ahorran las personalizaciones para no quedar mal no es que se eleven por encima de lo individual, sino que obran por temor a asumir los riesgos de sus convicciones. Pero la crítica a la burocracia como sistema de conducción del Movimiento Peronista; Lo que lay que cambiar no es el equipo burocrático de turno: hay que cambiar los métodos. Porque hace años que vemos aparecer "dirigentes" que luego se esfuman en su propia insingnificancia; las que permanecen incambiadas son las prácticas: el estilo de conducción, los sistemas internos de promoción, la visión de la política frente al régimen.

Sobre el ejemplo vivo de la "Operación Retorno" se pued en sacar enseñanzas que son muy importantes. En primer lugar, ese fracaso de que se habla, en qué consiste? en que no llegó el avión? Entonces, es un problema técnico? De ser así, habría que llegar a la conclusión de que, como ningún país ha de permitir que haga escala el avión que conduzca a Perón -des de que todos están regimentados por el imperialismo- debemos resignarnos y esperar hasta que contemos con alguna nave de extraordinaria autonomia de vuelo. En otras palabras: la diferencia entre el triunfo y la derrota vendría a ser Castello Branco.

Me parece que ésa no es una manera profunda de mirar el asunto. Claro que, en contraposición a ese análisis simplista, hay un optimismo babieca que saca conclusiones ro adas pase lo que pase. Tampoco ése es nuestro método. Rechazamos el

optimismo cándido, pero también el pesimismo caprichoso de quienes solo aspiran a un cambio de dirección en el Movimiento Peronista. Tomar el suceso aisladamente, fuera del marco de circunstancias, desprovisto de las relaciones entre las di versas fuerzas en juego, es una manera como cualquier otra de no ver la realidad. Porque hasta que la revolución no triunfe sólo podemos esperar triunfos tácticos; los burócratas que se asustan porque no triunfamos en el plan de Retorno no se dan cuenta que toda revolución es el final de un proceso, y hasta que se cumpla ese proceso, solamente se anotan éxitos parciales; y hechos que parecen fracasos por su resultado inmediato, son aportes decisivos para el triunfo final. Así como la Revo lución Rusa del año 17 hubiese sido imposible sin la revolución fracasada de 1905, algún día, cuando culmine el proceso revolucionario argentino, se iluminará el aporte que cada epi sodio ha hecho, y ningún esfuerzo será en vano, ningún sacrificio será estéril, y el éxito final redimirá todas las frustraciones. Pero hasta entonces, una concepción burocrática re nuncia al triunfo total y se resigna a los pequeños éxitos parciales. Y una línea seudo-revolucionaria busca sólo apoteosis totales, por encima de las condiciones -cualesquiera se'. an- que se den en un momento dado: tampoco concibe la revolu-ción como proceso, la concibe como suceso fulminante, sin que antes medien los sacrificios y las tareas revolucionarias que no lucen. la acción anónima de miles de militantes.

# ¿QUÉ FRACASÓ EL 2 DE DICIEMBRE?

La "Operación Retorno" debe analizarse independientemente del hecho de si Perón llegó o no llegó. En primer lugar, tomó el avión y emprendió viaje hacia aquí: ahí se vino abajo toda una mitología de la clase dirigolte que partía del supuesto de que Perón no pensaba moverse de España. Si llegó o no, es secundario: en todo caso, sería el fracaso de una tentativa, no del operativo Retorno en su conjunto. No es un fracaso estratégico, sino un revés de tipo táctico. Pero ese revés táctico constituyó, el cambio, un desastre estratégico para el régimen imperante en el país.

Lo que fracasó en esa tentativa no fue, como dicen algunos, el grupo burocrático dirigente; o, como dicen otros, el própósito de venir antes de que se haga la revolución. Lo que fracasó el día 2 de diciembre fue la concepción burocrática de la política en general; fracasó la concepción de que es posible hacer cualquier tipo de acuerdo con el régimen; la concepción de que el peronismo puede progresar en base a concesiones y no en base a mantener inflexiblemente sus principios de fuerza revolucionaria frente al régimen. Lo que fracasó también fue el desprecio por la organización, el desprecio por la estructuración de nuestro potencial de masas y activistas, el desprecio por una metodología correcta. El desprecio por la teoría. Eso es lo que fracasó.

El que Perón no llegase a destino es algo que nos en tristece, pero no un fracaso que nos disminuya. Podrá intentar lo, con mejor resultado, en otra oportunidad. Pero de poco nos serviría su presencia si ella no fuese oportunidad y razón para que remediásemos las fallas del Movimiento, que estoy exponiendo con toda claridad porque la autocrític es esencial para la teoría revolucionaria.

Me temo que quienes andan a la pesca de dividendos para la lucha interna por el poder contribuyan a enturbiar la visión de lo ocurrido, en lugar de ayudar al pueblo a aprovachar la experiencia. Hay quienes trafican con la ambigüedad, así como hay quienes -y esos son los revolucionarios- tratan de presentar claramente cada episodio, porque la política revolucionaria no parte de una verdad conocida por una minoría sino del conocimiento que tengan las masas de cada episodio y de las grandes líneas estratégicas. El burócrata es proclive a abandonarse a la desesperación: considera que ha muerto una parte de sus ilusiones; el dirigente revolucionario escudriña en el hecho para encontrar una comprobación o una refutación a sus tesis. Y nosotros creemos que la operación retorno, vista desde la perspectiva revolucionaria, además de no ser un fraca so ni mucho menos una catástrofe, deja un balance que mucho nos ha de servir.

Fue un momento de crisis, y como tal, fértil en ense ñanzas para el movimiento de masas. Si nuestro análisis llega a la médula de las circunstancias, el balance ha de ser positivo, permitiéndo los superar los déficits actuales. Algunas de esas conclusiones correctas estamos sacando, juntos, esta noche.

### EL REGIMEN AL DESNUDO

La primera conclusión teórica podría ser la siguien te: que la teoría es necesaria. Que la teoría no es un ornamento de la acción, ni las ideas un vicio del pensamiento, co mo cree la burocracia. Los burócratas creen que la política es puro pragmatismo, y como ellos son los empíricos por excelencia, también se creen los más altos políticos: la teoría es extraña, o "exótica", como dicen repitiendo las consignas oligárquicas. No ven que la acción y la práctica no son categorías independientes sino partes indivisibles de la lucha re volucionaria. No ven que toda acción es conocimiento, y que no hay conocimiento revolucionario que se sustente a si mismo, separado de la acción. La lucha revolucionaria es acción enriquecida por el conocimiento, compenetración de la realidad.

El trabajador tiene una visión del mundo que proviene de su situación en el régimen social, de las tareas que des empeña, de la convivencia con sus hermanos de clase. Pero, superpuesto a ese conocimiento, y coexistiendo con él, hay una "ideología", que es el sistema de ideas impuesto por la clas dominante mediante la educación, la propaganda, etc. En los mo

mentos de crisis, en que los obreros actúan unidos por la soli daridad de la clase, su conciencia propia avanza rápidamente, y los valores que difunden los burgueses aparecen en su verdadera función de mitos que encubren la explotación de unos hombres por otros. El 17 de octubre de 1945 hizo eclosión un fenó meno que no sólo ocurría en las estructuras económicas del país, sino en la conciencia de las clases trabajadoras argentinas, y que la política social de Perón desde la Secretaría de Trabajo permitió que tomase formas orgánicas y cohesionadas.

La"Operación Retorno" duró 24 horas, pero fueron 24 horas de crisis aguda, de prueba, de experiencia. Si las direcciones peronistas están a la altura de su papel, a un mínimo de esa altura, esas veinticuatro horas servirán para un gran a vance en la conciencia de las masas populares, porque en ese lapso quedó expuesto el régimen tal cual es, y la posición que dentro de él tienen los sectores no-privilegiados. Avance que no puede ser producto de meros esfuerzos didácticos, porque los pueblos no absorben las ideas como pura teorética, sino combinadas con la acción, mezcladas con sus reivindicaciones inmediatas y con sus objetivos políticos, como parte de una lu cha en que tod s esas experiencias se van acumulando como baga je teórico -es decir, como experiencia generalizada- para que en cada etapa el enfrentamiento se plantee a más alto nivel.

El régimen no puede ser cuestionado desde sus mismos valores, sino que, al atacarlo, debemos atacar precisamente esos valores que son parte de él. Esta es una de las funciones de la dirección revolucionaria: su incapacidad para cumplirla es el gran pecado de la burocracia peronista.

Acabamos e ver al régimen desnudo de sus mistificaciones. Las masas acaban de verlo tal cual es: como violencia desnuda, sin el follaje de la juridicidad burguesa. En estos momentos de crisis las masas se sienten, se saben solas, libra das a su propio esfuerzo. Los derechos y garantí s que en teoría todos poseemos, quedan como patrimonio de algunos, de una minoría. Las instituciones revelan su contenido clasista, y los trabajadores saben que ellas no son instituciones de todos y para todos, sino formas cristalizadas del privilegio.

### PERONISMO E INTELECTUALIDAD

Una de las condiciones para que la clase obrera asuma la conducción del proceso nacional, para que tome el poder, es el rechazo de las formas ideológicas que corresponden a la organización económico-social vigente y la creación de una visión del mundo propia: eso es la teoría revolucionario. Lo que la masa trabajadora necesita no es que la halaguen, que le dediquen loas enternecedoras, que le digan que tiene razón, sino que sus direcciones políticas le vayan explicando cómo tiene que tener razón, que vayan ayudándola en el esfuerzo por cono cer el mundo a través de sus propios valores y no de valores a jenos. En el régimen capitalista, lo material, la posesión de la riqueza, condiciona lo espiritual y cultural. La cultura po

pular será imposible mientras impere el capitalismo; y la teoria revolucionaria es una creación en que se funden los esfuerzos de los intelectuales revolucionarios y los sacrificios y penurias de las masas trabajadoras. El intelectual revolucionario es aquél que no concibe el acceso a la cultura como un fin en si mismo ni como un atributo personal, sino como una ventaja que un régimen injusto pone al alcance de unos pocos y sólo tiene justificación en cuanto parte de ese conocimiento sea compartido por las masas y contribuya a que éstas enriquezcan su conciencia de la realidad: en cuanto pueda transformarse en acción revolucionaria.

Por eso, un intelectual debe comenzar por reconocer el valor radical que está implícito en toda lucha de masas. El intelectual que se mueve en un mundo de conceptos revolucionarios perfectos sin el marco y la erosión de la vida práctica, y que desde allí juzga al Movimiento Peronista, no es un intelectual revolucionario: es, en todo caso, eso que se conoce co mo "intelectual de izquierda", definición que entonces pasa a no querer decir nada. Yo no rechazo el uso del término "izquier da", pero diferencio entre lo que significa como distinción en el plano exclusivo de las ideas o como posición relativa dentro del orden burgués, y lo que significa como definición "revolucionaria", que no puede existir desvinculada de la lucha concreta de las masas. A esta altura del proceso argentino, no hay revolucionarios sino de izquierda, pero se puede ser de iz quierda sin ser revolucionario.

El burócrata no sirve como dirigente porque, en definitiva, no se considera parte de la masa; actúa por ella, tal vez para ella, pero no con ella. Es un personero auténtico o ficticio, pero siempre diferenciado de la masa. Il reformismo del burócrata conjuga su goce tranquilo de posiciones directivas con la espectativa de gozar de posiciones similares en una sociedad nueva que devendría por la adición de sucesivas reformas. Quedan eliminados los saltos violentos, los virajes de la historia, la irrupción violenta de nuevas fuerzas que destruyen lo viejo para crear lo nuevo. Es cierto que el burócrata suele condenar grandilocuentemente al sistema capitalista; pero ser anticapitalista no es ser revolucionario, porque esa definición es sólo posible en el campo de la acción práctica contra el capitalismo, en su negación global.

La tarea revolucionaria es cotidiana, y no postura para los días de fiesta en que hay que declamar para las masas; es acción en profundidad, y no labores de rutina ilumina das con los resplandores de los fuegos artificiales tremendistas.

Algunos de nuestros compañeros sostienen la siguien tê tesis: "Dado que el Peronismo es la organización política de la clase trabajadora, no son revolucionarios los intelectuales que no se integran a sus filas". Discrepo con este pun to de vista: la exactitud de la primera parte de la proposición no implica necesariamente una conclusión tan terminante.

Lo que no puede existir es un revolucionario que sea antiperonista, o una lucha revolucionaria desvinculada de la lucha con creta del peronismo. Se trata, creo yo, de un error simétrico al de algunos intelectuales que, en lugar de juzgar al peronis mo por lo que ha hecho, por lo que hace, por su posición en el juego de fuerzar reales que actúan contemporáneamente en la Argentina, lo aplican extraños sistemas de medición y lo rechazan por no encontrarle suficiente voltaje revolucionario. Nos niegan posibilidades de sobrepasar nuestras limitaciones teóricas y ayudar al desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas.

Lo ocurrido con el Operativo del Retorno prueba la debilidad de ambas tesis: reveló, por una parte, que la amenaza concreta para el statu quo somos los peronistas: por otra, la polarización de fuerzas a que dio lugar; alineó junto a nos otros a sectores extra-peronistas que vieron nítidamente esa contradicción básica.

Lo que no admitimos es el progresismo de intelectuales que prescinden de la lucha de las masas y del peronismo co mo expresión de ellas. Pero el peronismo no tiene derecho a exigir a los jóvenes que tienen otra extracción política o social que, además, acepten todas sus modalidades y se hagan car go indiscriminadamente de aspectos y hechos negativos que no escapan al análisis racional; es ilícito demandarles que sientan como los que tenemos una larga militancia peronista.

De la misma manera que los intelectuales no tienen derecho a exigirle al peronismo que responda a esa imagen ideal que ellos crean en el mundo de las abstracciones perfectas. Deben considerar que las limitaciones del peronismo son las li mitaciones de una realidad social determinada, que condiciona a quienes la integran. Los déficits del peronismo son los défi cits de las clases argentinas que han de construir nuestra sociedad del futuro. Es cierto -y a remediarlo tiende toda mi prédica (incluida esta conferencia) - que hay estratos burocráticos que actúan como freno de esos avances de conciencia. Pero también es cierto que el peronismo fue la causa y el resulde inmensos progresos de esa conciencia colectiva. Y que el pe ronismo no es una alienación de la clase trabajadora sino el nucleamiento donde ésta confluye y se expresa, la organización a través de la cual hace sus experiencias y da sus batallas. Hay que eliminar todo lo que obstruye ese desarrollo, que no ocurrirá al margen de las masas sino que será más rápido a medida que actúe adecuadamente la interrelación entre las masas y las estructuras de su Movimiento.

El ascenso de los obreros peronistas en su grado de comprensión del mundo y de su ubicación en él debe ser, lo esperamos, correlativo al ascenso de la conciencia revolucionaria de los intelectuales y universitarios de la izquierda. Por que las tareas no son aisladas sino que son comunes, son inmediatas y son concretas.